"Creer en Jesús"

Si quieres estar bien con el Dios viviente, la fe es necesaria. Probablemente recuerdas el versículo que todos escuchamos en clases bíblicas desde nuestra infancia. El Señor Jesús dijo en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Pero ¿recuerdas los dos versículos siguientes, el 17 y el 18? El Señor también dijo: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios."

Creer en el nombre del unigénito Hijo de Dios es necesario si queremos tener vida eterna. No se trata solo de creer que Dios existe; también se trata de creer en Jesús, que Él es el único Hijo de Dios. Debemos poner nuestra fe en Cristo. El Señor Jesús dijo en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." El camino hacia Dios es a través de la fe en Jesús. Y debemos poner nuestra fe en Él.

Nuestra lectura de hoy proviene de la epístola a los Hebreos, capítulo 11, versículos 1 al 6, y se enfoca en la fe y lo que significa tener fe. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

Esa es una lectura de la santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos des tantos ejemplos de lo que significa creer y de que nos enseñes las cosas que quieres que creamos. Padre, estamos agradecidos por la sangre de Jesús que nos limpia del pecado y por su resurrección de la tumba. Padre, ayúdanos siempre a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Durante los próximos minutos quiero que veamos la fe desde la perspectiva de Dios. Muchos ven el cristianismo a través de los ojos de la cultura popular. La salvación no es algo que Dios esté obligado a darnos, como algunos piensan. Es un regalo que Dios ofrece a quienes creen en Él. Pero debemos entender qué significa realmente creer, tal como Dios lo enseña, sin agregarle nuestras propias ideas o interpretaciones. Tomemos un tiempo para escuchar a Dios y preguntarnos qué tipo de fe espera de nosotros. Al final, lo que buscamos es agradarle.

A lo largo de la Biblia, Dios muestra claramente la diferencia entre las personas que viven en su gracia y cuentan con su aprobación, y aquellas que no. Hebreos 11, versículo 6, dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." Debemos creer en Dios, sí, pero también debemos conocer al Dios en quien creemos. Debemos reconocer que Él recompensa a los que le buscan. Muchas personas creen que Dios existe, pero el dios que buscan no es el Dios de la Biblia.

Nuestra sociedad actual tiende a crear un dios a su propia medida y a juzgarlo según sus propias ideas, en lugar de buscar al Dios que nos creó. Algunos creen en un dios que simplemente se adapta a lo

que la cultura acepta. Pero creer en ese dios no es lo mismo que creer en Aquel que creó el mundo y que un día juzgará todas las cosas conforme a su Palabra. Debemos creer en Él tal como se revela en la Biblia, y no en la idea de un dios que nuestra cultura ha creado.

Nuestra cultura muchas veces ve a Dios como alguien que pasa por alto el pecado, que nunca condena a nadie y que está de acuerdo con todo lo que pensamos. Muchos han olvidado que, aunque Dios es lleno de gracia, también es justo y ama la verdad. Otros han olvidado que Dios no es simplemente santo, sino que es completamente santo. Habacuc 1:13 dice de Dios: "muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio." Algunos piensan que a Dios no le importa lo que creemos o hacemos, pero Dios está profundamente interesado en que vivamos vidas santas dedicadas a la verdad, sirviendo al Señor Jesucristo.

No podemos hablar de tener fe en Jesucristo y al mismo tiempo creer cualquier cosa que queramos creer. Tampoco podemos hablar de tener fe en Jesucristo y vivir como queramos. Cuando una persona viene a Cristo como creyente, le pertenece a Jesús. Pablo les dijo a los cristianos en Corinto en 1 Corintios 6:19 al 20: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio." Si llevamos el nombre de cristiano y creemos en Jesucristo, nunca podemos olvidar eso. No somos nuestros, le pertenecemos a Jesús. Él es nuestro Señor y Maestro, y nosotros somos sus siervos.

Moisés escribió en el Salmo 90, versículo 2: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." El Dios eterno está por encima de nuestra cultura, que cambia constantemente. Él no está sujeto a las filosofías de la humanidad que cambian con el tiempo. Su santidad, su justicia, su pureza y su rectitud no cambian con las opiniones populares. Debemos aceptar a Dios y su voluntad tal como Él nos la ha revelado, en lugar de intentar hacerlo a nuestra propia imagen. Tener fe en Dios no significa que podamos creer lo que queramos. ¿Cómo puede alguien decir que confía en Dios cuando no cree lo que Dios dice? La fe significa que creemos lo que el Señor enseña. ¿Por qué? Porque Él es Divino. Lo sabe todo y tiene toda autoridad. Nos da su sabiduría en la Biblia porque nos ama y quiere que conozcamos la verdad.

Creer en el Dios de la Biblia también implica confiar en el Señor Jesucristo, su Hijo. El Antiguo Testamento profetiza sobre Jesús como el Mesías que vendría. El Nuevo Testamento relata cómo cumplió decenas de profecías. Creer en Jesús significa creer en las afirmaciones que hizo de ser el Hijo de Dios. Jesús dijo que resucitaría de los muertos, y lo hizo. Jesús dijo que Jerusalén caería, y los romanos destruyeron la ciudad en el año 70 d.C.

La Biblia dice en Juan 1:11 al 13 que "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Al igual que con Dios, muchas personas se acercan a Cristo con ideas preconcebidas. Empiezan a imaginar todo tipo de cosas. Si Jesús no cumple con lo que quieren o imaginaron, no están dispuestos a creer. Algunos solo creerán si Jesús nunca juzga a nadie y nunca exige un cambio moral. Ese tipo de Jesús no existe. Para conocer al verdadero Jesús, debemos leer todo lo que el Nuevo Testamento dice sobre Él, no solo seleccionar ciertos pasajes e ignorar el resto.

El Señor Jesús no está jugando. Vino a los suyos pero ellos no lo recibieron. El Señor Jesús bendice solo a los que creen en su nombre, a los que creen quién es realmente y lo que realmente enseña. Solo

a ellos se les da el derecho de convertirse en hijos de Dios. Jesús te ama, sí, pero no está obligado a salvarte incondicionalmente. Jesús no es tu siervo; es tu creador y Señor.

Y la fe es lo que determina si somos aceptados o rechazados. Dios tomó esa decisión, y no podemos anularla. El Señor Jesús dijo en Juan 3:18 que "el que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." En otra ocasión Jesús les enseñó a los judíos que había venido del Padre en el cielo. Y dijo en Juan 8:24: "Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis." Creer en Jesús significa creer que Él verdaderamente es el Cristo, el Hijo de Dios. Significa creer que Él es el cumplimiento de las profecías de Dios sobre el Mesías.

La fe que salva no es simplemente creer en el acto de creer. Es creer en una Persona. Creer en la persona de Jesús significa que crees que lo que Él afirma, dice y promete es verdad. Si creo en el Señor Jesucristo, entonces reconoceré su autoridad sobre toda mi vida. La fe incluye deberes y responsabilidades. El Señor Jesús dijo en Lucas 6:46: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Si reconozco a Jesús como Señor, no puedo elegir cuáles de sus mandamientos obedecer y cuáles no.

Hay momentos en que nos preguntamos por qué Dios nos pide ciertas cosas. Pero tener una fe que confía en Él significa obedecer y actuar, incluso cuando no entendemos el porqué. Hebreos 11:8 dice: "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba." Abraham no discutió con Dios. Porque confiaba en Dios, simplemente obedeció. Mostró su confianza en Dios aunque no sabía lo que le esperaba. Confiamos en Dios aun en las cosas que no entendemos, porque hemos comprobado que es digno de confianza en lo que sí conocemos. Sabemos que Él es verdadero y que nos ama.

El apóstol Pablo dijo en 2 Timoteo 1, versículo 12: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." Pablo podía enfrentar el futuro con paz y confianza porque conocía a Dios y sabía que Dios cumplía sus promesas. ¡Podemos confiar en Dios en lo que no conocemos, porque Él ha demostrado ser digno de nuestra confianza en lo que sí conocemos!

Hebreos 11:3 dice: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía." Por fe entendemos que Dios creó este mundo en seis días, tal como lo dijo en Génesis, capítulo uno. Aunque nadie estuvo presente para ser testigo de la creación, podemos confiar en la Palabra de Dios sobre ella. ¿Por qué? Porque sabemos que Dios es digno de confianza y merece nuestra fe.

Los primeros discípulos estaban dispuestos a morir por su fe por dos razones. Primero, fueron testigos presenciales de la resurrección de Jesucristo. Jesús "se presentó vivo después de su pasión por muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días" según Hechos 1, versículo 3. Lo vieron, lo escucharon hablar y tocaron su cuerpo. Estaban tan convencidos que cuando el concilio judío los amenazó, respondieron en Hechos 4, versículo 20: "no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído." ¡Fueron testigos presenciales de la resurrección de Jesucristo!

Segundo, creyeron en Jesús porque vieron cómo cumplió las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Si hubieras crecido como judío en el primer siglo, tus estudios bíblicos en la sinagoga incluirían constantemente profecías sobre el Mesías que vendría. Jesús nació en el lugar correcto, en el

momento correcto, en la tribu correcta, con el linaje familiar correcto y con el tipo correcto de madre — una virgen. Una estrella anunció su nacimiento, y sabios vinieron del oriente buscándole. El apóstol Felipe le dijo a su hermano Natanael: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret" (Juan 1, versículo 45). A lo largo del libro de Hechos, los apóstoles y evangelistas predicaron una y otra vez que Jesús era en verdad el Mesías prometido.

El Señor Jesús verdaderamente es el Mesías prometido que resucitó de los muertos. Por eso lo llamamos "Señor" y "Cristo." Como sabemos que Él es el Hijo de Dios, confiamos en lo que dice sobre la creación, Adán y Eva, el diluvio, Sodoma y Gomorra y los demás relatos del Antiguo Testamento. Jesús habló de estos acontecimientos como hechos históricos reales. Por eso podemos creer que el Antiguo Testamento es confiable y verdadero. Debemos confiar en Jesucristo.

Como tenemos un Salvador vivo, nuestra fe también debe estar viva, no muerta. Santiago 2:14 al 18 dice: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras." Una fe muerta e inactiva no sirve de nada. No demuestra que realmente creemos en Jesucristo y no puede salvarnos.

La fe que salva siempre produce obediencia. El Señor Jesús dijo en Juan 3, versículo 36: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Puedes decir que crees, pero si tu fe no te lleva a obedecer, no puedes estar bien con Dios. Cuando la Biblia habla de la fe que salva, siempre es una fe activa y obediente. Gálatas 3:26 al 27 dice: "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos." Santiago dijo: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos." ¿Eres hacedor de la Palabra o simplemente la oyes? ¿Tienes una fe activa o una muerta?

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos enseñes lo que quieres que sepamos. Y de que podemos agradarte teniendo una fe obediente y activa. Padre, haz crecer en nuestros corazones un amor profundo por Ti y por los demás. Y ayúdanos siempre a hacer tu voluntad para agradarte por amor. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Después de que Lázaro murió, Jesús visitó a sus hermanas María y Marta. En Juan 11:23 al 27 las Escrituras revelan una conversación entre Jesús y Marta. Jesús le dijo a Marta: "Tu hermano resucitará." Marta le dijo: "Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero." Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" Le dijo: "Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo."

Necesitamos preguntarnos: "¿Crees esto?" ¿Crees que Dios creó el mundo en seis días? ¿Crees que la Biblia es verdadera? ¿Crees que Jesús resucitó de los muertos y es el Señor? ¿Crees que la muerte de Jesús en la cruz puede expiar tus pecados? ¿Crees que un día resucitarás de los muertos? ¿Crees en el

Día del Juicio? ¿Crees en el cielo y en el infierno? Creer en Cristo significa creer lo que Él enseñó y lo que hizo para darnos vida eterna.

Si realmente crees, de verdad crees, pon tu fe en acción arrepintiéndote de tus pecados; confesando a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios; y siendo bautizado en Cristo. El bautismo es la inmersión en agua de un creyente arrepentido. Se hace en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados. El bautismo es el momento en que te conviertes en hijo de Dios, libre del pecado y añadido a la iglesia del Señor. El Señor Jesús dijo en Marcos 16:16: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." Esperamos que hoy te conviertas en cristiano.